PERSONAJES DEL SUR (FASNIA):

DOÑA MARÍA EDUVIGIS RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (1914-2002)

RECONOCIDA PINTORA

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

[blog.octaviordelgado.es]

Este artículo está dedicado a una mujer que cursó estudios de pintura en el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife con algunos de los mejores pintores tinerfeños de la época (Bonnín, Guezala, Chevilly, González Suárez y Zuppo). Cultivó el óleo, pero, a pesar de su calidad académica, no dio a conocer su labor pictórica como realmente se merecía. No obstante, participó en varias exposiciones colectivas en la capital de la isla y, posteriormente, expuso en solitario en el Real Casino de Tenerife, así como en Fasnia, su pueblo natal.

El bello caserío del Camino Real de Fasnia (hoy hotel rural), en el que nació doña María Eduvigis Rodríguez González.

SU DESTACADA FAMILIA

Nació en el caserío del Camino Real de Fasnia el 1 de noviembre de 1914, a las ocho de la mañana, siendo hija de don Celestino Rodríguez González y doña Eduvigis González Trujillo. El 29 de noviembre fue bautizada en la iglesia de San Joaquín por el cura párroco don Luis Navarro Nóbrega; se le puso por nombre "*María Eduvigis Jorgina*" y actuaron como padrinos-testigos don Jorge Esquivel Díaz y su hermana doña Jorgina Esquivel Díaz, por entonces soltera[1].

[1] *Don Jorge Esquivel Díaz* (1882-1955), natural de Fasnia, fue secretario de los juzgados municipales de Fasnia y Puerto de la Cruz, y casó con doña Vicenta Marrero Expósito. Por su parte, *doña Jorgina Esquivel Díaz* (?-1989), se estableció en Santa Cruz de Tenerife, casada con el abogado y alcalde republicano de dicha capital don José Carlos Schwartz Hernández.

Creció en el seno de una familia muy conocida, en la que destacaron varios de sus miembros, entre otros su padre, *don Celestino Rodríguez González* (1874-1953), alcalde de Fasnia, adjunto del tribunal municipal, accionista de galerías y propietario del caserío del Camino Real. Con respecto a sus hermanos, tuvo siete, todos nacidos en Fasnia: doña *María Visitación Rodríguez González* (1906-1993), conocida por "*Violinda*", casada en Santa Cruz de Tenerife en 1934 con don Francisco Quintana Pérez [directivo del Club "Iberia" de dicha capital]; *don Antonio Rodríguez González* (1910-1999), maestro transitorio, jefe local de Falange, depositario del Ayuntamiento, sargento de Artillería, comerciante y alcalde de Fasnia, quien casó en Santa Cruz de Tenerife en 1935 con doña Estela Llombet Santana; *don Jorge Rodríguez González* (1912-1992), apoderado del Banco Hispano Americano, casado con doña Rosa María Peña Afonso; *don Pedro Rodríguez González*, quien emigró a Argentina, casado con doña Carmen Torres de Trías; *doña Eloína Rodríguez González* (1919-2015), Bachiller y colaboradora periodística, casada en Santa Cruz de Tenerife en 1939 con don Norberto Cejas Zaldívar [catedrático y director de la Escuela Superior de Comercio y de la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales, concejal de Santa Cruz de Tenerife, presidente fundador de la Cooperativa Agrícola "Los Roques", Hijo Adoptivo de Fasnia, etc.]; *don Lamberto Rodríguez González*, Bachiller, casado con doña María de las Mercedes Llabrés Delgado [hija de don Matías Llabrés, director del Centro Tinerfeño Balear]; y *doña Armanda Rodríguez González* (1925-1998), casada con don Abelardo Molowny Croissier [jugador del C.D. Tenerife]; todos ellos con descendencia.

A finales de los años veinte, la familia se trasladó con todos sus miembros a Santa Cruz de Tenerife, donde transcurrió el resto de sus vidas.

ACTIVIDAD PICTÓRICA, EXPOSICIONES Y CRÍTICA ARTÍSTICA

Volviendo a nuestra biografiada, con tan solo 15 años de edad comenzó sus estudios de Pintura en el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife con los maestros Francisco Bonnín Guerín y Pedro de Guezala García; luego los continuó con Carlos Chevilly de los Ríos, Antonio González Suárez y Francisco Zuppo. De todos ellos aprendió algo que terminaría influyendo en su obra.

El 27 de mayo de 1937, *La Prensa* se hizo eco de su próximo enlace matrimonial en sus notas de sociedad: "*Ha sido pedida la mano de la bella señorita María Rodríguez González para el joven don Rafael Lecuona Sarmiento. / La boda se celebrará en breve*"[2]. Así ocurrió, pues el 2 de junio inmediato, a los 22 años de edad, doña María Eduvigis contrajo matrimonio en Santa Cruz de Tenerife con dicho joven, don Rafael Lecuona y Sarmiento, de 27 años y natural de dicha capital (nacido el 8 de julio de 1909), hijo de don Camilo de Lecuona y Sarmiento[3] y doña Adelaida Sarmiento y Ochart, de la misma naturaleza[4]. Tres días después, el mismo periódico recogió la celebración de dicho enlace: "*Ha contraído matrimonio en esta capital con la bella señorita María Eduvigis Rodríguez González, el joven don Rafael Lecuona Sarmiento*"[5].

Después de casados vivieron algunos años en Las Palmas de Gran Canaria, aunque don Rafael regresaba con frecuencia a Tenerife, a veces solo y otras en compañía de su esposa, como recogió *La Provincia* el 28 de agosto de 1950, al señalar que habían marchado a Tenerife "*don Rafael Lecuona Sarmiento y señora*"[6].

---

[2] "De sociedad / Bodas". *La Prensa*, jueves 27 de mayo de 1937 (pág. 2).

[3] Don Camilo era hijo de *don Francisco de Paula de Lecuona y Bello* (1830-1888), comandante de Infantería.

[4] "Registro civil / Matrimonios". *La Prensa*, sábado 5 de junio de 1937 (pág. 3); Tomás Tabares de Nava. "Los Lecuona tinerfeños". *Revista de Historia Canaria*, nº 137-140, 1962, págs. 5-38 (pág. 36).

[5] "De sociedad / Bodas". *La Prensa*, sábado 5 de junio de 1937 (pág. 2).

[6] "Crónicas, informaciones y noticias de la ciudad y de la isla / Crónica de sociedad". *La Provincia*, lunes 28 de agosto de 1950 (pág. 4).

En cuanto a doña María, en su primera etapa como pintora su técnica era limpia, dentro de una realidad impresionista. Por entonces expuso en varias ocasiones en las colectivas organizadas por las Amas de Casa de Santa Cruz de Tenerife.

Su esposo, don Rafael Lecuona Sarmiento, murió en Santa Cruz de Tenerife a comienzos de diciembre de 1978, como recogió *Diario de Avisos* el 5 de dicho mes en una nota necrológica, en la que se destacaban sus cualidades personales:

> Ha dejado de existir en esta capital, a la edad de 69 años, el respetable señor don Rafael Lecuona y Sarmiento, después de recibir los Auxilios Espirituales. Persona muy apreciada en la sociedad de Tenerife, por sus bellas prendas de carácter y caballerosidad, su muerte ha sido sentida.
>
> A su esposa, doña María Rodríguez González; sus hermanos, don Francisco (ausente) y doña Maruca Lecuona y Sarmiento; hermanos políticos, doña Violinda, don Antonio, don Jorge, don Pedro (ausente), doña Eloína, don Lamberto y doña Armanda Rodríguez González, y demás familiares, la expresión de nuestro sentido pésame.[7]

Le sobrevivió nuestra biografiada, quien, cuando ya contaba 73 años de edad y tras un largo período apartada de la actividad expositiva, del lunes 4 al sábado 16 de enero de 1988 expuso en solitario en el Real Casino de Tenerife, con una colección de óleos titulada "*Flores y bodegones*", en la que demostró su buen hacer artístico. En el catálogo de dicha exposición, el pintor y escritor don Dimas Coello Morales, natural de Igueste de Candelaria y miembro de la Asociación Española de Críticos de Arte, destacó lo siguiente:

> […] María Rodríguez nos presenta óleos sobre temática intimista: flores y bodegones. Fueron sus maestros el viejo Bonnín Guerín y Guezala en el Círculo de Bellas Artes cuando contaba escasamente 15 años y, más tarde, Chevilly, Antonio González Suárez, Zuppo. La técnica entonces era limpia, dentro de una realidad impresionista. Frescura de contenido en la naturaleza muerta, donde el pincel y la espátula se recrean con libertad.
>
> Hoy, nuestra pintora vuelve, con más ilusión que nunca, con un bagaje de un buen hacer académico, pero con las ausencias que toda vida conlleva, para enseñarnos los últimos trabajos que demuestra que la artista está ahí, que no ha desaparecido, que se presenta con redoblados ánimos para decirnos que si los años condicionan, no el corazón, que es siempre joven, con capacidad de trabajo para saber interpretar con valentía este nuevo y largo caminar, este nuevo reto que sólo la práctica libera y valora, como crisálida de un devenir mejor, porque el Arte de los Pinceles así lo impone día a día.[8]

A la inauguración de dicha muestra, que tuvo lugar el primer día a las ocho de la noche, asistió el presidente del Casino, así como un ilustre paisano de doña María, don Domingo Chico González, maestro, poeta, escritor y colaborador periodístico. La presentación corrió a cargo del mencionado crítico don Dimas Coello[9], quien pronunció las siguientes palabras:

> Señoras y señores:
>
> Hoy, día 4 de enero, vísperas de los Reyes Magos, vamos a inaugurar la muestra de óleos de María Rodríguez. La exposición es propicia, ya que son obras cargadas de nostalgias, añoranzas e ilusiones, flores y bodegones. Nos ilusiona que una artista como María Rodríguez sepa captar la flora de nuestras islas, que la cante con los pinceles, soñando con su quehacer vivencial y artístico de otros tiempos. Ella nos hace ver que la

---

[7] Domingo DE LAGUNA. "El mundo de la sociedad / Don Rafael Lecuona Sarmiento". *Diario de Avisos*, martes 5 de diciembre de 1978 (pág. 28).

[8] Joaquín CASTRO SAN LUIS. "María Rodríguez, en el Casino". *Diario de Avisos*, jueves 7 de enero de 1988 (pág. 10).

[9] "Óleos de María Rodríguez en el Casino de Tenerife". *El Día*, miércoles 30 de diciembre de 1987 (pág. 6); "«Flores y bodegones», de María Rodríguez, en el Casino". *El Día*, miércoles 6 de enero de 1988 (pág. 6).

pintura no tiene edad, que es siempre joven, que es sólo el corazón el que manda, y que si su arte es búsqueda de nuevos horizontes plásticos, aquí está ella para presentarnos con sus cuadros en una paleta colorista, su última producción artística.

María Rodríguez se ha formado en el Círculo de Bellas Artes de Tenerife, con grandes maestros como el viejo Bonnín Guerín y digo «viejo» con el afecto y cariño hacia un padre, que tanto nos ha dado y enseñado; a Chevilly, pintor siempre en la vanguardia de su paleta, amador del bodegón y de la naturaleza muerta, de ahí la afición por estos temas de la alumna; Antonio González Suárez, acuarelista arraigado en los grises, en las aguas encharcadas de la vega lagunera y Zuppo, también pintor intimista en objetos o cacharrería que con una sutil palidez plástica, obtiene en su pintura una originalidad particular. De todo este currículum de artistas, que hoy marcan escuela, está María Rodríguez inmersa. De todos ha aprendido algo, de todos ha sabido tomar algo acorde a su personal manera de ver las cosas. Bodegones: vasijas, flores, cántaros… hemos podido contemplar de su época de estudiante y sí en esas etapas preñadas de entusiasmo consiguió grandes trabajos al óleo con un estilo muy de actualidad; ahora, si se lo propone, podrá intentar sacar partido a esa naturaleza de conserva que nos transmite una flor, un plato o un búcaro, donde la libertad llegará a ser una inquietud creadora.

Y termino, utilizando algunas de mis palabras del catálogo: «Hoy, nuestra pintura vuelve, con más ilusión que nunca, con un vagaje de un buen hacer, con capacidad de trabajo para saber interpretar con valentía este nuevo largo caminar, este nuevo reto que sólo la práctica libera y valora, como crisálida de un devenir mejor, porque el Arte de los Pinceles así lo impone día a día».[10]

Presentación de la exposición de 1988, con doña María Rodríguez González, don Dimas Coello, don Domingo Chico y el presidente del Casino. [Foto publicada en *El Día*].

Asimismo, de dicha exposición también se ocupó el crítico de arte don Joaquín Castro San Luis el 7 de enero en *Diario de Avisos*, quien tras reproducir algunas palabras del catálogo escritas por don Dimas Coello, añadió:

[10] Dimas COELLO. "María Rodríguez de Lecuona, en el Casino". *El Día*, domingo 10 de enero de 1988 (pág. 15).

Conocí la pintura de María Rodríguez hace años cuando exponía en las colectivas organizadas por las Amas de Casa, asociación que llevó a cabo una buena labor en pro de la cultura. Allí se fomentó el arte y de allí han salido a la palestra artistas tinerfeñas con sus exposiciones individuales como ahora lo hace María Rodríguez.

El arte –que es una de las facetas más interesantes de la humanidad, como la poesía, la música…– ha de ser innato en la persona. Una vez que se descubre, constituye un rico filón que hay que pulir e investigar. Pero si además es una pintora canaria como María Rodríguez, que lleva en sus retinas los colores que sabía imprimir el maestro Bonnín en sus flores, principalmente en sus manojos de rosas, o Pedro de Guezala en sus campesinas de tez sonrosada, y sabe compenetrarse con la luz a veces hiriente, propia de estas islas, con el paisaje subyugador, en su vorágine de verdes y ocres, estamos sin dudarlo ante una artista que desde ahora sabe lo que hace y quiere, caminando con pie firme y desprendiendo de sus obras sensaciones capaces de llegar al ánimo de los demás.[11]

Dos de las pinturas de doña María Rodríguez González, expuestas en el Casino de Tenerife en 1988. [Reproducidos en *El Día* y *Diario de Avisos*].

Ese mismo crítico de arte volvió a ocuparse en dicho periódico el 14 de dicho mes de la exposición que doña María Rodríguez tenía abierta en el Casino de Tenerife, en una reseña mucho más amplia que la anterior:

En el Casino continúa abierta la exposición de la pintora María Rodríguez, viuda de Lecuona, en la que hace una dedicación de su arte a las flores, principalmente a las que vemos en nuestros jardines, en nuestros campos, como son las rosas, las flores de pascua, los ibiscos, los girasoles, la flor autóctona, como los cáctus envueltos en marañas de enredaderas, la especie nueva de azucenas amarillas con sus lunares… La pintora ha recogido, durante años de estudio, todo el mundo vegetal de la hermosa naturaleza que la rodea. Ha trabajado y ha sentido que ese placer que arraigaba en ella al darle color a los pétalos de las rosas ó ese verdor que impregnaba en una hoja de cualquiera de las plantas que estudiaba, tenía que transmitirlo a los demás, para que no quedaba dentro de sí, sin salir a la luz del mundo de la belleza. Ella con el esfuerzo que supone trabajar para que los demás opinen, decidió reunir en una muestra todo su sentir y querer alrededor de un arte como lo es la pintura.

[11] CASTRO SAN LUIS, *op. cit.*

Visito la muestra en el Casino y junto a la pintora, otra amiga, trabajadora y luchadora a la vez en estos caminos. Me refiero a Mari Cayol. Observo tras la conversación que son dos grandes amigas, que han ido por derroteros similares.

Ambas asistían juntas a las enseñanzas de González Suárez, en Bellas Artes de la Plaza de Ireneo González. De él supieron recibir la sensibilidad pura de sus lecciones. Aprendieron la manera de mezclar los colores que debían de dar a sus trabajos. Recuerdan los días felices de aquel excelente maestro y de las escapadas que se daban al bar de la esquina para tomarse unos cafés. Un día triste por cierto, recibieron la noticia de su muerte del eximio acuarelista González Suárez. Pero ellas no se rindieron. Habían entregado su alma a la pintura y querían saber más. Ir por el recto camino de los pintores canarios que les habían precedido y decidieron seguir especializándose en lo que ya iba innatos en ellas.

González Suárez y las enseñanzas de Francisco Bonnín a través de sus obras fueron sus nortes y guías. Continuaron con el profesor Zuppo del que recibieron buenas y perfectas lecciones de lo que es la pintura, de la uniformidad del color, de las transparencias en los trabajos, de la técnica en la obra… Ellas guardan de estos maestros uno de los mejores recuerdos.

La muestra de María Rodríguez está inundada de color y poesía. Cada una de sus obras evoca las grandezas de la naturaleza. Ha sabido captar en una esplendorosa luz, el color del pétalo, la elegancia del tallo, la redondez de la hoja, el perfume que despide y la coquetería femenina de la planta. Ella, con los buenos caudales que recibió de sus maestros que han sido figuras en la historia de la pintura en Canarias, ha sabido dar a las flores, ese aire de frescor en sus colores, esas líneas bien dibujadas que hablan de ellas en sí, esa especie de sentimentalismo que han podido impregnarles en ese jardín fluído en que se encuentra hoy convertido el salón inglés del Casino.

María Rodríguez pinta flores bellas. Es la artista que ha derramado en sus obras, su saber. Su dar el color preciso. Sus sentimientos de mujer. Su alma que pretende sublimar a través de este conjunto de trabajos que en esta ocasión cuelga.

Pedimos a la artista que siga trabajando. Que no tarde en darnos una nueva muestra. Que su obra digna será admirada por todos los amantes del arte. Enhorabuena y adelante.[12]

Doña María Rodríguez también expuso en una ocasión en Fasnia, su pueblo natal, con motivo de las Fiestas Patronales en honor de San Joaquín.

La señora

Doña María Eduvigis Rodríguez González

(Viuda de don Rafael Lecuona Sarmiento)

Ha fallecido a los 88 años de edad, después de recibir los Auxilios Espirituales

Su hermana, Eloína Rodríguez González; hermanos políticos, Estela Llombet Santana, Mercedes Llabrés Delgado y Abelardo Molowny Croissier; sobrinos, primos y demás familiares.

RUEGAN a sus amistades y personas piadosas una oración por su alma y la asistencia al sepelio, que tendrá lugar hoy domingo, a las 12.20 de la tarde, desde la cripta de San José, de esta capital, a dicha parroquia, donde se oficiarán las honras fúnebres y a continuación al cementerio de Santa Lastenia; favores que agradecerán profundamente.

Santa Cruz de Tenerife, 15 de diciembre de 2002.

Esquela del sepelio de doña María Eduvigis Rodríguez González, publicada en *El Día*.

[12] Joaquín CASTRO SAN LUIS. "Dos interesantes muestras / Ramón Alonso, en Vesán, y María Rodríguez, en el Casino". *Diario de Avisos*, jueves 14 de enero de 1988 (pág. 14).

FALLECIMIENTO SIN SUCESIÓN

Doña María Eduvigis Rodríguez González falleció en Santa Cruz de Tenerife el sábado 14 de diciembre de 2002, a los 88 años de edad, después de recibir los Auxilios Espirituales. A las 12:20 del día siguiente se efectuó el sepelio, desde la cripta de San José a dicha parroquia, donde se oficiaron las honras fúnebres, y a continuación recibió sepultura en el cementerio de Santa Lastenia de dicha capital[13]. El lunes 23 de ese mismo mes se ofició una misa por su alma en la parroquia de Nuestra Señora del Pilar de la misma ciudad[14].

En el momento de su muerte, nuestra biografiada continuaba viuda de don Rafael Lecuona Sarmiento, con quien no había tenido sucesión.

[30 de septiembre de 2020]

[13] Esquela. "Necrológicas". *El Día*, domingo 15 de diciembre de 2002 (pág. 61).
[14] *Ibid*., domingo 22 de diciembre de 2002 (pág. 60).